



Homenaje a Sabella

Señor Director:

En medio del consenso para honrar a Andrés Sabella, quiero aportar un pequeño homenaje muy sencillo y anónimo a este gran poeta.

En el lejano año de 1942 solía visitar Andrés Sabella el Liceo Nocturno Presidente Balmaceda, entre cuyos maestros estaba quien esto escribe, establecimiento que funcionaba en el antiguo Instituto Nacional. Sabella compartía inquietudes gastronómicas con Juan Castro, Luis Alarcón y algún otro profesor de esa talla. Al mismo tiempo, se encendían luces y luciérnagas en los alumnos en su contacto altamente intelectual con José Angulo (uno de los fundadores del Teatro Experimental), y Oscar Ahumada, el recordado profesor de Filosofía.

Preparaba actos literarios y musicales en la casa central universitaria y en el Ministerio de Educación, edificio ubi-

cado en Alameda, actual Santiago centro. A través de la bruma del tiempo revivo las rejas de madera color café, con murallas amarillas estilo colonial. Siempre alerta, bajo unas temptanas gafas gruesas. Pequeño de estatura, gigantesco en su verbo y su saber poético, ofrecía conferencias a nuestro alumnado en una verdadera cruzada humanística. Allí habló de los malabares del Quijote, del Amadís de Gaula, de Alonso de Ercilla y de algunos poetas contemporáneos que tuvieron en su natural generosidad un bautizo de fama y renombre.

En 1948, ante una audiencia numerosa y conocedora, conferenció sobre "Necesidad de la farsa en la vida", para mí un hito inolvidable. Maravillé con sus conocimientos de los Miracles, Interludes y Entreacts ingleses, materia en que yo creía tener potestad; de los entremeses, de los bardos, normandos y sajones. Nos habló con el mundo de los Nibelungos y los escritores más diversos de las tablas universales. Con la vara mágica de su voz tenue y perlada de metáforas, era una verdadera enciclopedia universal, en que abordaba la lírica operática como un "conversant". No puedo dejar de mencionar esta aventura porque fue él quien, previamente y con su planteamiento, me hizo debutar en el canto junto a mi maestro Adolfo Ferroni, con quien preparamos una selección de "Pagliacci" que él mismo seguía entonando con Canio, su dolor y su farsa vital. Se entendió de maravillas con el maestro Ferroni, hombre difícil y parco, sólo porque demostró talento y genial improvisación en temas italianizantes, donde Ferroni era autoridad.

En vías diversas del quehacer a este lado del mundo, nos vimos muy de tarde en tarde después, pero cuando lo hacíamos nunca dejamos de celebrar la anécdota.

Sabella recorrió surcos vitales, para mí vedados por mis propios prejuicios y creencias hogareñas, pero su nombre estuvo eternamente en mi gratitud y reconocimiento. Puedo decir en propiedad que me hizo debutar en la ópera en un escenario de alta calidad intelectual.

Su tránsito definitivo llena mi alma de congoja y lágrimas al conjuro de su personalidad espectacular por los contrastes que reconocimos en él. Gran amigo, dueño de los recovecos de la noche, señor y lord del pensamiento, sin remilgos para saborear un buen vino condimentado con una lectura de eternidades, o su modestia ejemplar orlada de sencillez sin pretensiones. Andrés debe estar en el otro mundo con la tibia sensación de mi

Homenaje a Sabella [artículo] Yodi Manfieri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Manfieri, Yodi

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a Sabella [artículo] Yodi Manfieri.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile